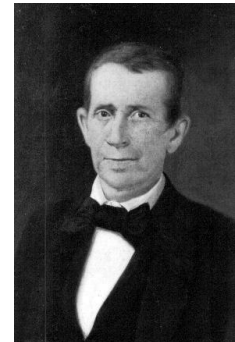


JOSÉ MARÍA CAÑAS ESCAMILLA  
(1809-1860)

Nació en El Salvador. Desde joven se aficionó a la carrera de las armas y formó parte del ejército del general Morazán en donde alcanzó el grado de capitán.

Derrotado el caudillo unionista por las huestes del general Carrera se vio obligado a embarcarse rumbo al sur y así llegó a Puntarenas acompañado de muchos de sus funcionarios y militares, pero don Braulio Carrillo, jefe de estado de Costa Rica no les permitió radicarse en el país, con excepción de unos pocos entre los cuales se encontraba Cañas, quien fijó desde entonces su residencia definitiva en este país,



donde formó su hogar, pues se casó con una hermana de don Juan Rafael Mora, persona que había llegado a ser su más íntimo amigo. Nombrado por Carrillo comandante de Moín, estuvo encargado de la defensa de esos puntos de la costa amenazados por los zambos mosquitos. Tiempo más tarde se le designó administrador de la aduana de Puntarenas, aunque después de algunos meses de servir ese destino se regresó a la ciudad de San José, en donde se dedicó a diversas actividades y llegó a ejercer el importante puesto de intendente general. El presidente José María Castro quien le apreció mucho, le otorgó el grado de coronel, le encargó una misión diplomática en Centroamérica y le nombró ministro de hacienda y guerra.

Cuando don Juanito Mora asumió la presidencia de la República, nombró a Cañas gobernador de la comarca de Puntarenas; entonces, y a partir de ese momento, realizó una labor verdaderamente importante en beneficio de esa población y de las zonas vecinas, y a él se debió en gran parte la fundación del hospital, la instalación del faro e innumerables medidas beneficiosas. Se ha afirmado con razón que a Cañas se debió principalmente el gran progreso que Puntarenas alcanzó en esos tiempos, y los habitantes de esos lugares llegaron a admirarlo y quererlo tanto, que un tiempo más tarde le levantaron en la plaza más céntrica de la ciudad (donde hoy está el parque Victoria) un monumento del que habla el viajero estadounidense Meagher, quien al referirse a esa plaza, dice que en su centro "se alza un obelisco de madera conmemorativo de los servicios del general José María Cañas... A su generoso impulso y espíritu público debe principalmente Puntarenas la prosperidad de que disfruta. El general no tiene nada, absolutamente nada de militar. Sus facciones, sus modales, su modo de andar y el estilo de su conversación son los de un paisano como hay muchos. Sin embargo, esto se debe a su modestia y reserva extremadas, que rayan en embarazoso timidez; pero al cabo de corto rato, cuando se ha conversado unos pocos minutos con él, su semblante se anima y sus ojos claros y tranquilos, sus labios finos y delgados, las opiniones que concisamente emite revelan al hombre de voluntad inflexible, de juicio y de valor. Es además sumamente cortés, bondadoso, caballeroso y gentil".

De sus principales actuaciones durante la guerra contra los filibusteros (...) cabe subrayar que Cañas se distinguió por su valentía, por su modestia y por su magnanimidad; entre todos los generales centroamericanos fue el más querido por sus soldados a los que acompañó en los mayores peligros, el que estuvo con ellos hombro a hombro en los momentos más difíciles tanto de los combates como en los días de la terrible epidemia del cólera. Cañas fue querido

también por todos los centroamericanos, y al terminar la guerra el presidente Mora le encomendó la importante misión de armonizar diferencias surgidas entre los gobiernos de Costa Rica y de Nicaragua, gestiones que terminaron con la aprobación del tratado limítrofe denominado Cañas-Jerez. Más adelante, Mora lo designó como su ministro de hacienda y guerra.

Al ser derrocado el gobierno de Mora, éste junto con Cañas fueron expulsados del país, y entonces se radicaron en El Salvador en donde el presidente Gerardo Barrios los recibió con grandes muestras de afecto al tiempo que nombró a Cañas comandante general del ejército salvadoreño. En setiembre de 1860, éste acompañó a don Juan Rafael Mora en su intento de recuperar el poder, y en Puntarenas fue quien defendió hasta el último momento la trinchera que había sido construida en el sitio llamado de La Angostura. Fracasado el movimiento revolucionario y fusilado inicualemente el presidente Mora, a quien antes se le había prometido respetar la vida de todos sus compañeros, tal promesa no fue cumplida, pues dos días después se procedió a fusilar al general Canas.

Mucho se ha especulado sobre los motivos que hubo para fusilar al general Cañas. La orden provino directamente del gobierno, acordada en un consejo especial y secreto, y llevada al puerto de Puntarenas por dos emisarios que tuvieron que correr a la velocidad del rayo a fin de llegar antes de que los comprometidos en el movimiento revolucionario y quienes se encontraban allí presos pudiesen ser embarcados y expulsados del país como ya se había acordado. Los hombres del gobierno, todos acérrimos enemigos del expresidente Mora supusieron que si permitían irse a Cañas, muy pronto habría éste regresar, tal vez acompañado de soldados salvadoreños, a vengar la muerte del ilustre expresidente, y estaban seguros de que si eso sucedía, todos ellos serían fusilados en represalia: asimismo pensaron que se corría también el peligro de que los soldados costarricenses, que querían tanto a Cañas, se insurreccionasen contra el gobierno para apoyarlo. Lo mejor era entonces para la completa seguridad de los miembros del gobierno, impedir que Cañas se fuese y acabar definitivamente con él. Esta es la explicación. Cañas fue fusilado por el miedo que sentían sus enemigos políticos de que pudiese regresar a vengar la muerte de Mora. Por eso decidieron acabar con él, y el pretexto alegado fue el de que era comandante general del ejército salvadoreño.

Fuente: Rafael Obregón Loría. "Costa Rica y la guerra contra los filibusteros". Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991.